



Jornada 35 aniversario de la CNMV

RODRIGO BUENAVENTURA, PRESIDENTE DE LA CNMV
08 de noviembre de 2024

Buenos días,

Muchas gracias, Eloísa del Pino (Presidenta del CSIC) por albergarnos hoy en vuestra casa y muchas gracias, Jean-Paul, por tus palabras de apertura. [Thank you very much, Jean-Paul for your kind words].

Quisiera comenzar mi intervención recordando a las víctimas, a sus familias y a todos los afectados por las trágicas riadas que la semana pasada asolaron muchas poblaciones en el este de España. Nuestro pensamiento está con ellos y estoy seguro que todos albergamos el deseo de que las zonas afectadas recuperen la normalidad lo antes posible y en consecuencia les pido que guardemos unos momentos de silencio en recuerdo de las víctimas.

Lo primero que toca en un aniversario como este es dar las gracias. En primer lugar, al equipo humano que ha ido impulsando la CNMV todo este tiempo: plantilla, directivos, consejeros, presidentes y vicepresidentes. He tenido la fortuna de conocer y trabajar con muchos de ellos y he tenido la ocasión de comprobar su calidad técnica y humana. Esa ha sido, a mi juicio, la clave del éxito de la institución.

Hoy tenemos en la sala una representación de la plantilla, necesariamente reducida, a la que quiero trasladar, en nombre del Comité Ejecutivo, el reconocimiento y el agradecimiento de la institución por su labor. Y permítanme que entre ese colectivo, destaque a los miembros del Comité de Dirección con los que he tenido el placer de reunirme cada lunes de los últimos cuatro años para preparar y orientar las docenas de decisiones que esta casa tiene que tomar cada semana. Y muy especialmente, a la Vicepresidenta de la CNMV, Montse Martínez, cuya talla personal y profesional son un verdadero lujo para cualquier organización, y en especial para la CNMV.

La CNMV se formó a finales de 1988 y en enero de 1989 tenía sólo 15 empleados. Hemos cambiado mucho en este ámbito: hoy somos 450 y seréis 530 el año próximo. En enero de 1989 había un solo técnico (de 15). Hoy los técnicos suponen el 80% de la plantilla. También me enorgullece decir que el 55% son mujeres.

Es obligado dar las gracias también a los participantes del mercado, a las entidades supervisadas, los emisores de valores y a tantas asociaciones y organizaciones con las que hemos interactuado durante estos años, bien directamente, a través de Comités

como el Consultivo o a través de numerosos bufetes de abogados, consultores o auditores. Ellos han enriquecido nuestra práctica, han ejercido un papel de “sparring” legal, técnico o intelectual a la hora de analizar nuevos productos o nuevas situaciones y eso nos hace mejores cada día como supervisores. Y he de decir que en la inmensa mayoría, han actuado siempre con un gran respeto por el supervisor. Quiero pensar que no ha sido así por temor o por interés, sino por el convencimiento de que las decisiones de la CNMV, aunque no siempre les favorezcan o las compartan, se adoptan de forma justa y profesional, con neutralidad e independencia. Por supuesto que nuestros actos y decisiones son recurribles y ese es uno de los tres canales de rendición de cuentas. Los otros dos canales, el parlamento y la opinión pública a través de los medios de comunicación, han sido esenciales para que la CNMV ejerciese sus facultades, sujeta a un escrutinio imprescindible en las autoridades independientes.

Mirando atrás, creo que el balance en términos de solidez de las decisiones en los últimos años y valoración de la institución es netamente positivo.

También debo dar las gracias a los colegas internacionales, a otros supervisores financieros, de los cuales tenemos hoy una selecta representación. Tanto en ESMA como en IOSCO, la CNMV ha querido desde sus inicios ser activa, participar en los debates regulatorios, influir en los consensos que íbamos alcanzando y contribuir al esfuerzo de crear un sistema sólido de cooperación y regulación internacional. No se puede entender la CNMV de hoy sin ese esquema: seríamos menos eficaces, tendríamos menos conocimiento y seríamos peores supervisores. El 80% de lo que regulamos viene de normas europeas o estándares de IOSCO. La CNMV está plenamente imbricada en ese ecosistema y está muy orgullosa de haber contribuido a que IOSCO se instalase en Madrid hace ya 20 años, a cien metros escasos de donde nos encontramos.

Aquí y hoy es obligado incluir una nota personal, en la medida en que ayer mismo el Consejo de IOSCO me ha designado como próximo secretario general de la organización, una vez que finalice mi mandato en la CNMV este mes de diciembre. Quisiera agradecer ese nombramiento y resaltar que está ligado a ese papel tan activo que la CNMV ha tenido tradicionalmente en el ámbito internacional.

Creo que hemos aprendido muchas cosas en 35 años. Y algunas de ellas se aprenden a fuerza de crisis, incidencias y eventos de mercado de los que hemos atravesado de todo tipo y color.

Hemos aprendido que los mercados nos sitúan siempre en nuestro sitio y por tanto hay que escuchar e interpretar lo que sucede y hay que tener una gran humildad intelectual y un deseo por basar las decisiones en datos y evidencias para poder adaptarse a la realidad.

También hemos tenido siempre claro que todo lo que hacemos, aunque a veces la regulación suene sofisticada o muy técnica, tiene una sola finalidad: proteger al inversor y especialmente al minorista, que ha sido siempre el primer mandamiento de cualquiera que haya liderado o trabajado en la CNMV.

Pero no quisiera quedarme sólo en el terreno nostálgico o en la glosa de nuestro pasado. Tenemos por delante como mercado y como supervisor tiempos interesantísimos. Abordamos un reto mayúsculo que es el de revitalizar los mercados de capitales, para que sirvan mejor a nuestras economías y a nuestros ciudadanos. Es un problema europeo, no sólo español, y hay mucho que hacer.

Las soluciones no son simples. Abarcan el plano regulatorio europeo, el nacional, el fiscal o el de la educación financiera. La CNMV lleva ya varios años, y no sólo en este último mandato, haciendo lo posible para facilitar que las empresas se acerquen a los mercados y que los ahorradores se conviertan en inversores. Es esa una tarea secundaria a la de supervisión, por supuesto, pero no olvidemos que sólo un mercado líquido y profundo forma precios de forma ordenada; el fomento de la profundidad del mercado tiene mucho que ver con la protección del inversor. Por eso hemos impulsado esa misión de la OCDE para revitalizar los mercados que presentará sus conclusiones el 5 de diciembre con recomendaciones para las autoridades y participantes de mercado españoles. Y por eso, por las mismas razones, hemos defendido siempre la apertura internacional de los mercados de valores españoles y europeos.

Otro reto apasionante es el ligado a la transformación tecnológica. Siempre ha habido innovaciones que han transformado los mercados. Pasó con el desarrollo de los derivados en los ochenta o el despliegue de internet en los noventa. Y lo mismo ocurre ahora con la tecnología de registro distribuido y con la inteligencia artificial. La tecnología DLT tiene el potencial para transformar muchos procesos para mejor y a partir de fin de año contará con una regulación nueva. No será un proceso lineal, sino seguramente con avances y retrocesos, euforia y decepción como en todas las revoluciones tecnológicas: hoy hablamos del metaverso o los NFTs de modo muy distinto a hace sólo dos años.

La CNMV tiene una tarea hercúlea ante la llegada del reglamento del mercado de criptoactivos, MiCA. Estamos plenamente comprometidos a que sea un proceso ordenado y controlado. Pero será muy importante que el público no caiga en el error de equiparar regulación con seguridad completa. Los productos financieros seguirán siendo más seguros, más controlados y menos arriesgados que las criptomonedas, incluso a partir de 2025. Será importante que entre todos difundamos ese mensaje para evitar un fenómeno de inversión minorista con desconocimiento de los riesgos asumidos, que podría ser muy dañino, a la luz de episodios históricos que todos tenemos presentes.

La inteligencia artificial por supuesto va a transformar muchas cosas, incluidas las finanzas. Ahora es muy difícil identificar de qué modo, porque estamos seguramente en la fase infantil del fenómeno. Pero no cabe duda de que esta transformación conllevará un proceso de destrucción creativa que alterará la sociología de nuestro sistema financiero. Y llevamos ya un tiempo preparándonos para acompañar ese movimiento desde dos perspectivas:

- 1) el uso de la IA para mejorar la supervisión y

2) la detección y control de riesgos de su uso en los mercados, donde la cooperación internacional es esencial.

El otro elemento que destaca en el horizonte y en el presente es la dimensión de la sostenibilidad en las finanzas. En esta materia, la UE es con toda seguridad el área económica que más ha regulado y que está liderando el cambio. Pero nos enfrentamos también a vaivenes y es probable que en los próximos años el esfuerzo se centre casi exclusivamente en la implementación y la clarificación de lo que ya tenemos más que en el desarrollo de elementos regulatorios nuevos.

Transitar ese camino y abordar esos retos va a requerir que esta CNMV en plena madurez se fortalezca. Una primera dimensión son los recursos, tanto humanos como tecnológicos. Por ello hemos lanzado este año la mayor oferta de empleo público de nuestra historia, con perfiles no sólo económicos o legales, sino también tecnológicos. Y por ello hemos puesto en marcha un plan de digitalización que conllevará inversiones muy importantes en los próximos años. La idea no es sólo ganar en efectividad y eficiencia en la supervisión, donde los avances son muy prometedores, sino también potenciar el servicio que la CNMV da a la sociedad, a los ciudadanos. La CNMV es probablemente el supervisor europeo que más información regulada gratuita pública. Pues bien: queremos que la información que elaboramos y publicamos sea más accesible, tenga formatos más robustos, ofrezca funcionalidades más avanzadas y sea más accesible y comprensible por los ciudadanos. Y todo eso lo aporta la digitalización.

La segunda dimensión de fortalecimiento es la institucional. Por un lado, creo que es fundamental reflexionar en los próximos años sobre la gobernanza, la financiación y la efectividad de la independencia orgánica y funcional de la CNMV, que es mejorable.

Por otro, el entorno será cuando menos cambiante en el futuro próximo y esos cambios requieren atención. Hay planteadas reformas en España, con la creación de una nueva autoridad de gestión de reclamaciones. Hay riesgos de des-globalización, que pueden afectar a los estándares internacionales sobre los que operan los mercados y a su grado de apertura. Y hay proyectos en Europa de atribuir más competencias a ESMA, o al menos de coordinar de forma mucho más estrecha la supervisión nacional. Soy un firme partidario de lograr que el mercado único tenga una norma y una supervisión única y consistente, aunque ésta sea centralizada en algunos sectores, conjunta en otros y descentralizada en su mayor parte.

Termino ya. Este es un año importante para los mercados financieros y para la CNMV, con enormes transformaciones en ciernes. Tenemos la fortuna de contar en la jornada de hoy con ponentes de lujo, a quienes agradezco mucho que hayan aceptado participar, que abordarán estos y otros temas que determinarán cómo transcurrirán los próximos 35 años en los mercados financieros.

Estoy seguro de que todos aportaremos nuestra experiencia y nuestro mejor hacer, desde el ámbito público o el privado, a nuestro principal objetivo, contribuir al progreso

de nuestra sociedad desde el sector financiero, desde el puesto que ocupemos en cada momento. Les aseguro que en mi caso será así.

Gracias a todos por lo que hemos alcanzado y ánimo y acierto para lo que tenemos por delante. Muchas gracias.